

ESTADOS UNIDOS

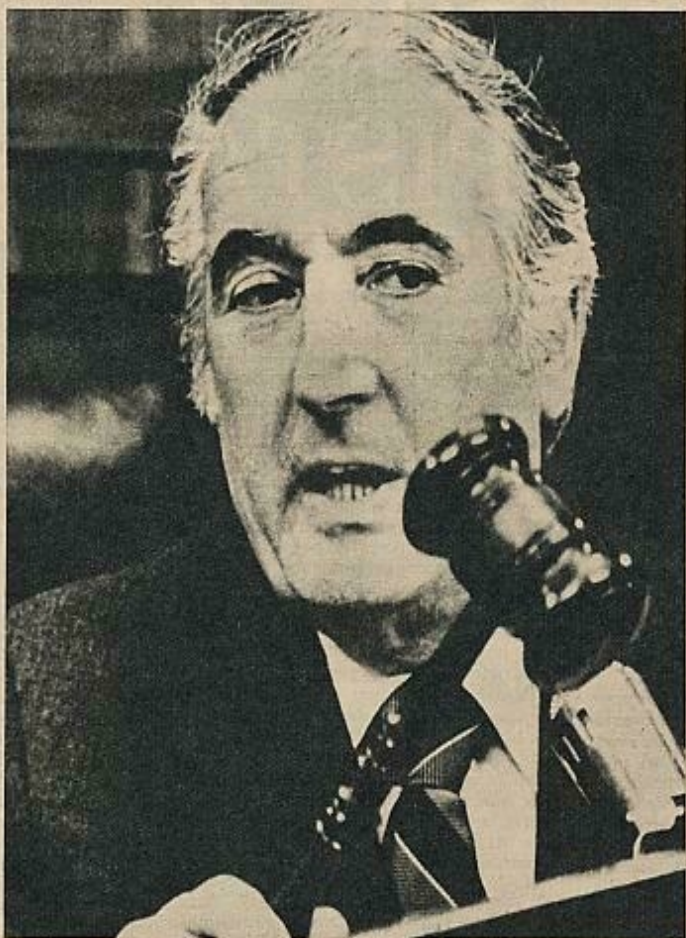
PARECE que el paso que ha dado el comité judicial del Congreso ha de ser decisivo en la destitución de Nixon como Presidente de los Estados Unidos, es decir, en el levantamiento de todas sus prerrogativas e inmunidades para que pueda ser procesado por la justicia, acusado de delitos comunes. El sistema de dilación y de reducción de dureza en el lenguaje que han seguido los once republicanos fieles a Nixon —otros seis han estado todo el tiempo en contra suya, unidos a los veintinueve demócratas— no ha dado resultado. El tema deberá pasar ahora a la Cámara de Representantes, que votará probablemente a mediados de agosto; debe decidir por mayoría simple, y esta mayoría es desfavorable a Nixon. Pasaría entonces al Senado, en un voto final. Pero en el Senado, y en este caso, ya no basta con la mayoría simple, sino con dos tercios. Según el recuento actual de votos, los enemigos de Nixon no reúnen ahora esos dos tercios y, en las condiciones actuales, el «impeachment» o destitución temporal (temporal, porque si la justicia ordinaria fallase a favor de la inocencia, Nixon sería repuesto en la Presidencia) no podría ser conseguido. Pero las elecciones para renovar un tercio del Senado pueden cambiar esta dosificación. Más aún, puede ocurrir con seguridad que el tema del «impeachment» pese mucho sobre los resultados electorales. El partido republicano teme seriamente que las elecciones de renovación celebradas en esta situación supongan para él una grave derrota, y que su impopularidad se arrastre hasta las elecciones presidenciales de noviembre de 1976, lo cual ocurriría, sin duda ninguna, si Nixon siguiese amarrado al poder, pero podría tal vez ser evitado si, sustituido por el vicepresidente, Ford, éste diese una imagen presidencial que restaurase la confianza en el partido. Por eso, muchos senadores y representantes del partido republicano prefieren abandonar ya a Nixon y cuanto más rápidamente mejor: porque es una rémora para el partido.

Los debates del comité judicial del Congreso han sido retransmitidos, en directo y en su totalidad, por la televisión: el efecto ha sido mortal para Nixon. Los ha seguido todo el país, y la convicción de que el Presidente es culpable, por lo menos en la acusación de obstrucción a la justicia y encubrimiento, y en la de abuso de poder al utilizar instituciones gubernamentales —el FBI, la CIA, el servicio de Recaudación de Impuestos— para sus propios fines electorales ha aumentado: la cota de descenso en el favor de la opinión pública de Nixon ha



Los debates del comité judicial del Congreso han sido retransmitidos en directo y en su totalidad por la televisión; el comité judicial ha votado con un margen de 27 a favor y 11 en contra la recomendación de que se le practique el «impeachment» al Presidente Nixon por haber violado su confianza como 37 Presidente de los Estados Unidos. El país tiene ahora la convicción de que el Presidente es culpable y su cota en el favor de la opinión pública ha descendido aún más...

NIXON: EL PRINCIPIO DEL FIN



Peter W. Rodino, presidente del comité judicial, da el golpe para que comience el debate sobre el «impeachment» del Presidente Nixon ante una audiencia de millones de telespectadores. Al parecer, el paso dado por el comité ha de ser decisivo en la destitución de Nixon como Presidente de los Estados Unidos: puede significar el levantamiento de todas sus prerrogativas e inmunidades para que pueda ser procesado por la justicia, acusado de delitos comunes. El sistema de dilación no ha dado resultado.

ba descendido ya al máximo histórico en los días anteriores a la sesión pública del comité; las nuevas deben constituir otro récord.

Lo cual no parece influir en lo más mínimo en el ánimo del Presidente. Amenazado por la justicia, que le acusa de complicidad con delincuentes al negarse a entregar las cintas magnetofónicas en su poder —según resolución unánime del Tribunal Supremo—, con un procedimiento en marcha en el Colegio de Abogados para prohibirle el ejercicio de la profesión (procedimiento que se ha puesto en marcha independientemente del «impeachment» y de la acción de la justicia), y por este voto del Comité del Congreso, Nixon ha vuelto a hablar para manifestar de nuevo su inocencia y para insistir en que no piensa dimitir: la situación ha de llegar al extremo. Nixon confía aún y, sobre todo, en que las elecciones de noviembre puedan mantener en el Senado una mayoría superior a un tercio, contraria al «impeachment», y salvar así los dos años de mandato presidencial que le quedan. Podría conseguirlo así, y técnicamente no habría más posibilidad de perseguirle durante el ejercicio de su cargo (la justicia, probablemente, le estaría esperando el 1 de enero de 1977, cuando se convirtiera en un ciudadano normal), pero, aún técnicamente inocente, su entredicho y su condición de sospechoso ya no cambiarán nunca. ■